

Mateo 22,34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

Él le dijo: «»Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser.» Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»

GUÍA PARA ACOGER EL EVANGELIO

Amar: mucho más que cumplir

Mateo 22, 34-40

Este es un tiempo para encontrarme personalmente con el Evangelio. No se trata solamente de comprender lo que Jesús dice, sino de acoger su palabra, reconocer lo que despierta en mí y descubrir cómo me invita a vivir.

Quiero recorrer este camino sin prisa, con apertura y confianza, dejando que la Palabra ilumine mi vida.

1. PARARME Y DISPONERME

Me detengo y tomo conciencia de cómo llego a este momento. Dejo por unos instantes mis ocupaciones y preocupaciones, y me dispongo a escuchar.

- *¿Cómo me encuentro hoy?*
- *¿Qué ocupa mi interior y qué necesito dejar a un lado para escuchar?*

2. ACOGER EL EVANGELIO Y LO QUE DESPIERTA EN MÍ

Leo despacio el Evangelio de Mateo 22, 34-40. Contemplo la escena, escucho las palabras de Jesús y observo qué me llama la atención, qué me conmueve o qué me inquieta.

No busco respuestas inmediatas. Me dejo afectar por su palabra.

- *¿Qué palabra o expresión me llega especialmente?*
- *¿Qué sentimientos, recuerdos o preguntas despierta en mí?*

3. DESCUBRIR HACIA DÓNDE ME CONDUCEN ESOS MOVIMIENTOS

Vuelvo sobre lo que he experimentado y trato de comprender qué me revela de mi vida, de mis relaciones y de mi manera de vivir la fe.

Miro mi realidad con sinceridad, sin juzgarme ni justificarme.

- *¿Qué descubro sobre mi manera de amar?*
- *¿Qué actitudes, motivaciones o resistencias reconozco en mí?*

4. ESCUCHAR LA LLAMADA DEL SEÑOR

Desde lo que voy descubriendo, permanezco en silencio y me pregunto qué puede estar invitándome a vivir Jesús.

No pretendo encontrar una respuesta extraordinaria. Escucho con disponibilidad, confiando en que el Señor puede iluminar mi vida desde lo que estoy viviendo.

- *¿Qué llamada percibo en este momento?*
- *¿Hacia dónde siento que el Señor me invita a caminar?*

5. RESPONDER DESDE EL CORAZÓN

Acojo la llamada que he reconocido y busco cómo responder de manera concreta. No necesito hacer muchas cosas ni formular grandes propósitos. Quiero dar un paso posible, nacido de mi experiencia y de mi deseo de amar como Jesús.

- *¿Qué necesito cambiar, cuidar o comenzar a vivir?*
- *¿Qué paso concreto quiero dar y cómo puedo llevarlo a la práctica?*

Pongo ante el Señor mi deseo de responder, también con mis dudas y mis limitaciones.

6. COMPARTIR LO VIVIDO

Si realizo este camino con otras personas, me dispongo a compartir lo que he vivido, no solamente mis ideas sobre el Evangelio.

Puedo expresar qué palabra me ha llegado, qué he descubierto en mi interior y qué llamada o respuesta ha ido tomando forma en mí.

Escucho también a los demás, acogiendo sus experiencias sin juzgar ni pretender convencer.

Termino agradeciendo lo vivido y guardando en mi corazón aquello que deseo llevar a la vida.

El amor no consiste solamente en cumplir lo que está mandado. Es dejar que el amor de Jesús transforme mi manera de vivir y se haga presente en mis relaciones cotidianas.